

Ilustraciones Solmi Angarita

UNA CANOA VUELA  
POR ENCIMA DEL PUERTO

Juan Carlos Galeano

ARSAM 

© *Una canoa vuela por encima del puerto*  
© 2014, Juan Carlos Galeano  
© Ilustraciones, Solmi Angarita Cubillos  
© Portada y contraportada, Rember Yahuarcani

© De esta edición:  
Editorial Arcángel San Miguel S.A.C.  
R.U.C.: 20523712285  
Av. Héroes del Cenepa 803 - Lima 7  
Telf.: 715 0140 / 715 0141  
planlector@arsamperu.com  
publicaciones@arsamperu.com  
Primera edición, xxx de 2014  
Tiraje: 1000 ejemplares

Edición: Rember Yahuarcani  
Diseño y diagramación: Solmi Angarita Cubillos

Impresión:  
Zanimar S.A.C.  
R.U.C.: 20543927296

Hecho el Depósito Legal  
en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2014-17540

www.arsamperu.com  
Impreso en Perú / Printed in Perú

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma o de cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, registro u otros métodos, sin el permiso previo escrito de los titulares del Copyright.

## Un país mítico y solar

“La poesía de Juan Carlos Galeano es su poesía, con lo cual quiero decir que no se parece a ninguna lírica escrita en nuestra lengua. Quizá esto se deba a la manera natural y sosegada como realiza un sincretismo entre el mundo amazónico y el mundo llamado, no sin cierta ostentación, moderno. La manera como el poeta colombiano observa, con respeto y arrobado, el orbe mítico del Amazonas y lo traduce a su melodioso sentido del lenguaje, es en verdad de un alto rango estético poco corriente. En su poesía, en sus muchas vertientes que desembocan en el gran río del sur de América, se pueden seguir las huellas de los seres míticos de la selva, de esas catedrales de olor que desde el aire semejan un inmenso brócoli, un espacio tupido por los siglos. También el hecho surreal y a la vez cotidiano de ver una canoa que vuela encima de un puerto. Pero sobre todo, por la bella sensación, esa que tanto festejó y nos entregó José María Arguedas, de recibir la dádiva de sus vivencias entre los indios. Pienso en su poética y de inmediato recuerdo lo que dijo un jaibaná a quien le preguntaron por qué los indígenas hablan tan poco. El curtido hombre respondió que esa medida del habla nace, sencillamente, por la simple razón de que son pocas las verdades. Así ocurre con la palabra de Galeano. He aquí, en su poesía, un bello e inquietante puñado de verdades estéticas, un ascetismo en el lenguaje de hondo calado. Ir a sus poemas es hacer una fascinante expedición a un país mítico y solar; frutal y evocador como pocos”.

Juan Manuel Roca  
Bogotá, Colombia. Julio del 2014



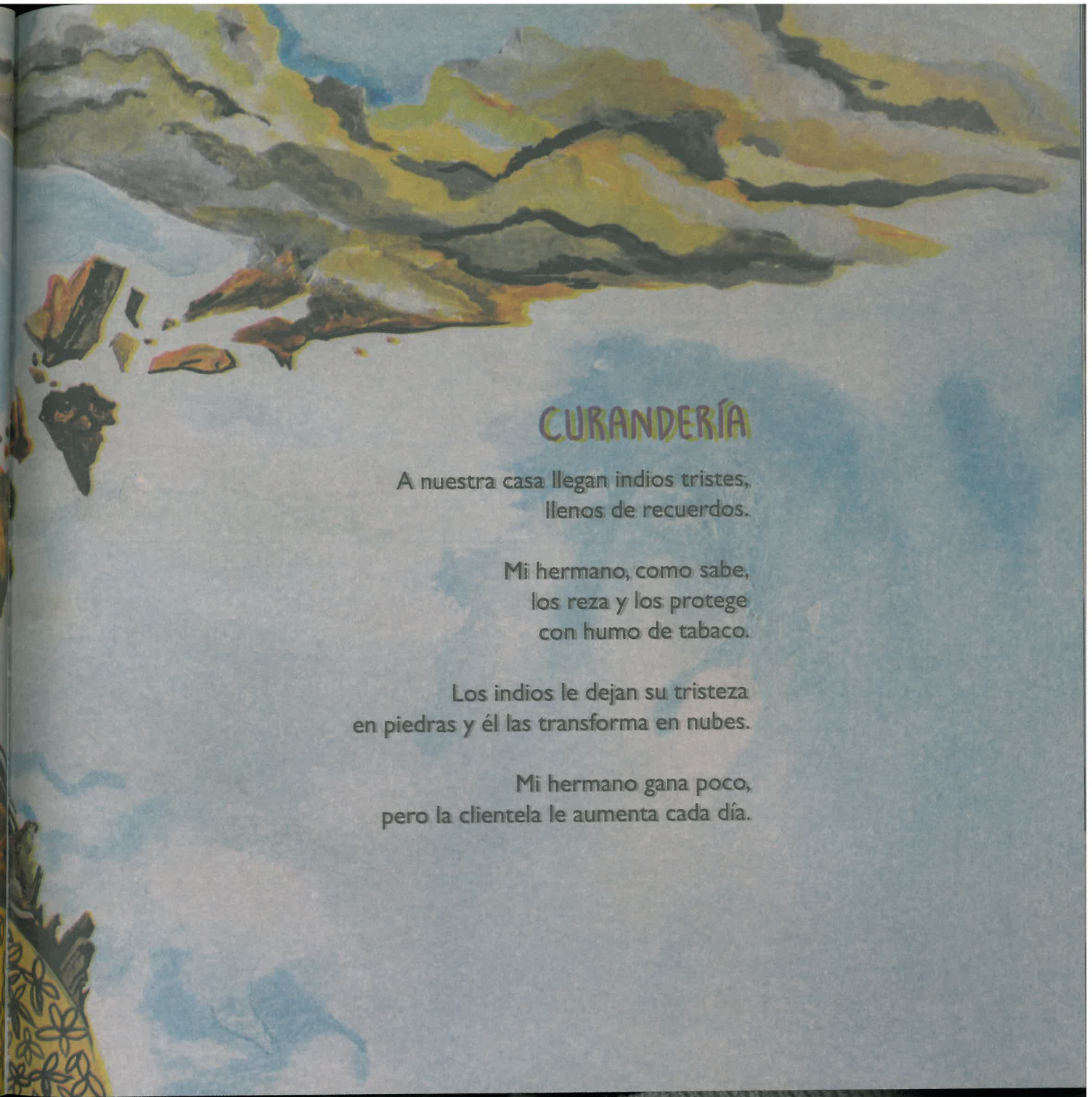
## COMETAS

Por falta de papel para hacer las cometas, echábamos a volar nuestras ventanas.  
Las ventanas con sus delantales blancos nos decían lo que miraban.

Pero los indios que veían volar nuestras ventanas no tenían ni casa ni ventanas para  
echar a volar siquiera una cometa.

Era natural que los indios quisieran hacer volar alguna cosa.

A cambio de pescado podrido, los gallinazos que volaban en círculos se dejaban  
amarrar un hilo al cuello y les servían de cometas a los indios.



## CURANDERÍA

A nuestra casa llegan indios tristes,  
llenos de recuerdos.

Mi hermano, como sabe,  
los reza y los protege  
con humo de tabaco.

Los indios le dejan su tristeza  
en piedras y él las transforma en nubes.

Mi hermano gana poco,  
pero la clientela le aumenta cada día.



## JUEGO

Los hermanos montaña y mar usan el río que los une como un lazo para jugar.

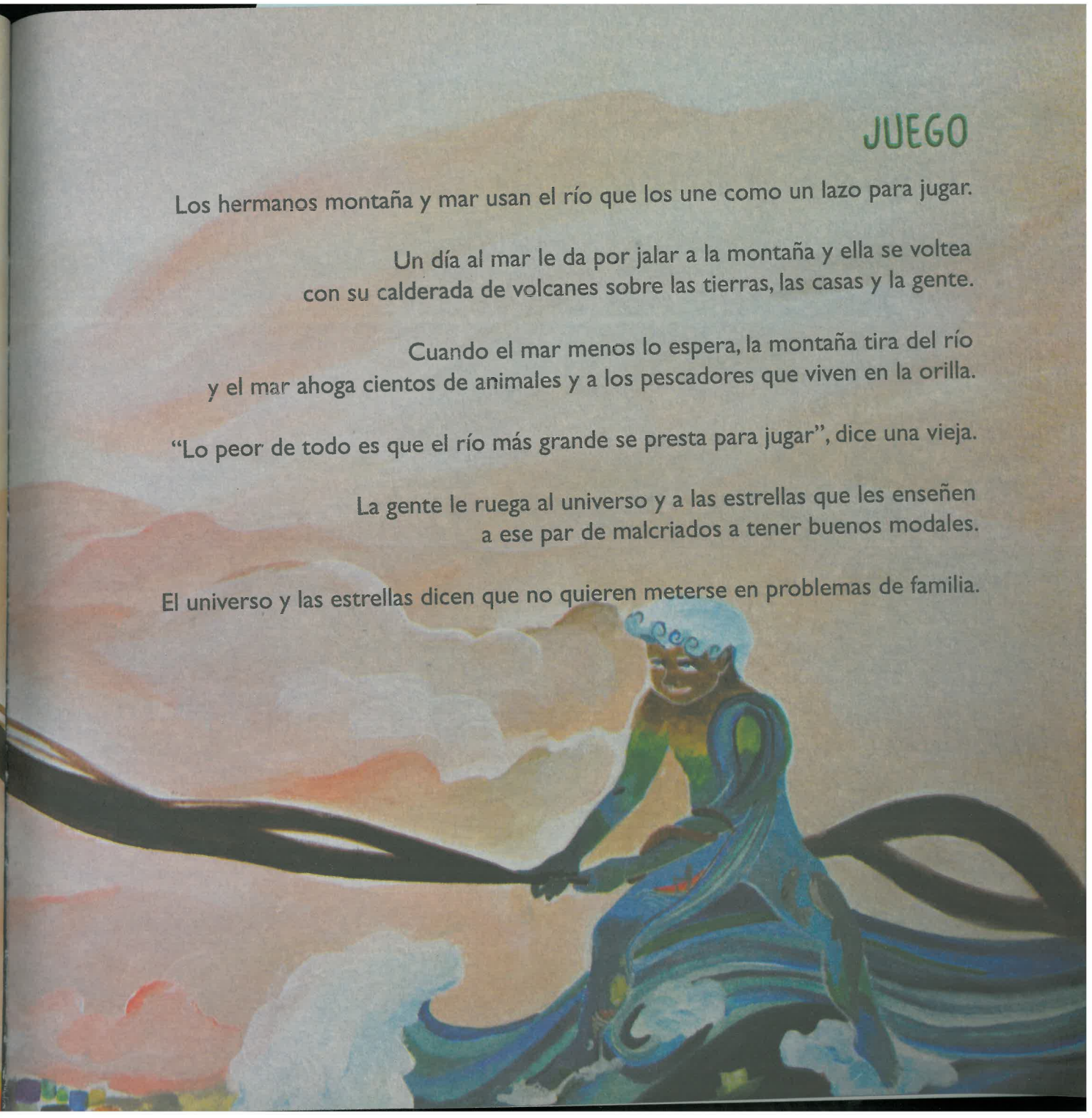
Un día al mar le da por jalar a la montaña y ella se voltea con su calderada de volcanes sobre las tierras, las casas y la gente.

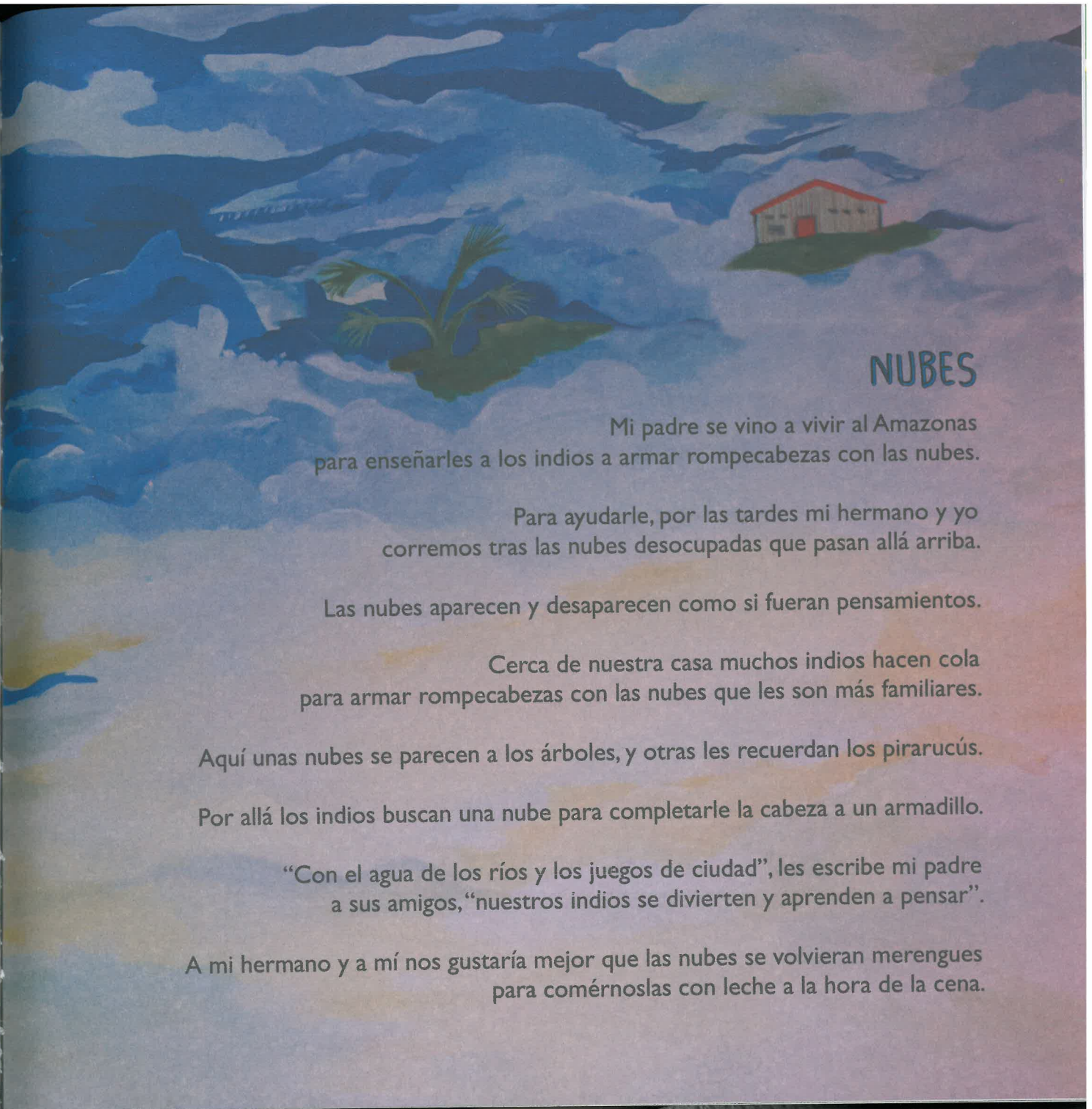
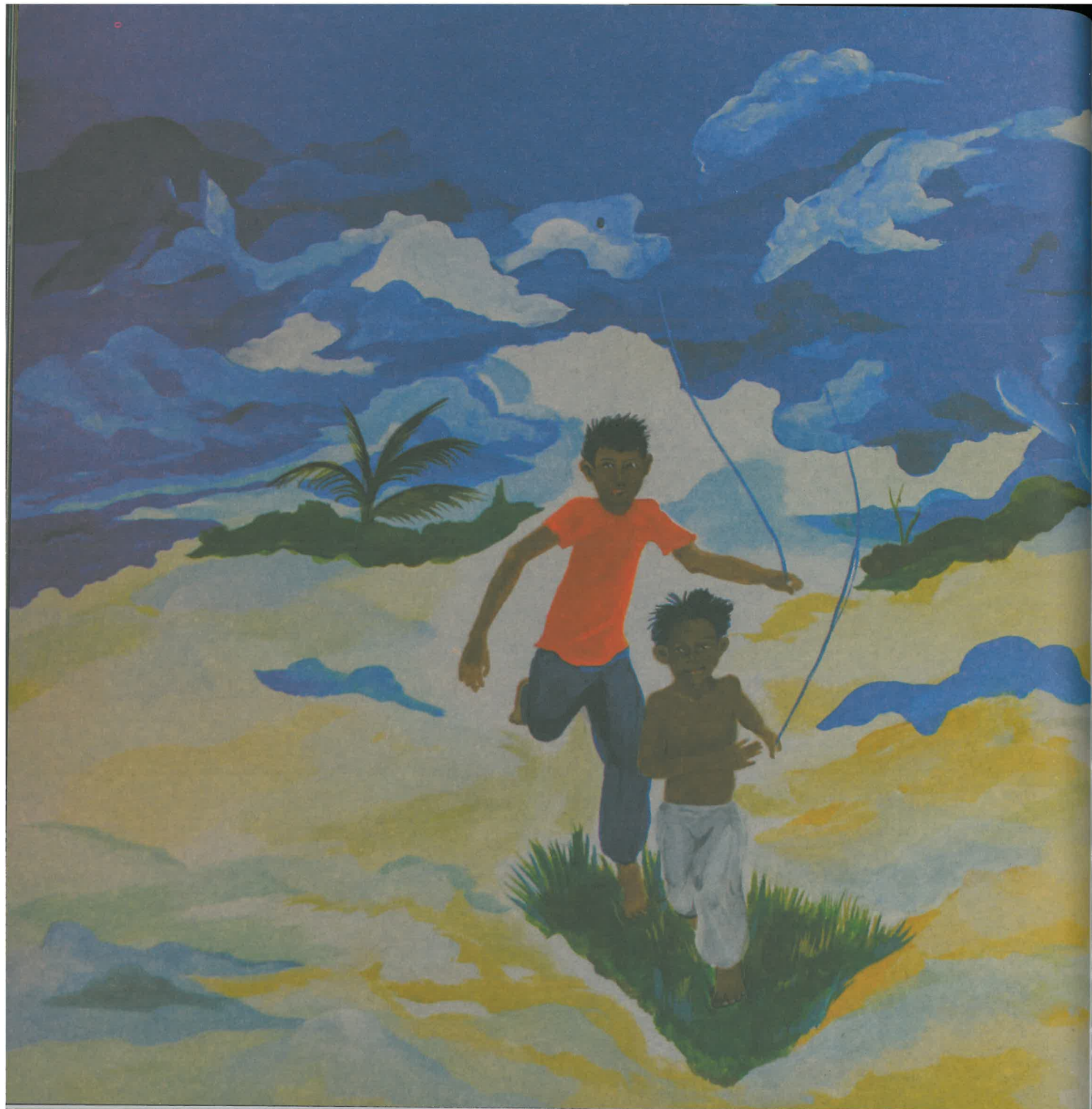
Cuando el mar menos lo espera, la montaña tira del río y el mar ahoga cientos de animales y a los pescadores que viven en la orilla.

“Lo peor de todo es que el río más grande se presta para jugar”, dice una vieja.

La gente le ruega al universo y a las estrellas que les enseñen a ese par de malcriados a tener buenos modales.

El universo y las estrellas dicen que no quieren meterse en problemas de familia.





## NUBES

Mi padre se vino a vivir al Amazonas para enseñarles a los indios a armar rompecabezas con las nubes.

Para ayudarlo, por las tardes mi hermano y yo corremos tras las nubes desocupadas que pasan allá arriba.

Las nubes aparecen y desaparecen como si fueran pensamientos.

Cerca de nuestra casa muchos indios hacen cola para armar rompecabezas con las nubes que les son más familiares.

Aquí unas nubes se parecen a los árboles, y otras les recuerdan los pirarucús.

Por allá los indios buscan una nube para completarle la cabeza a un armadillo.

“Con el agua de los ríos y los juegos de ciudad”, les escribe mi padre a sus amigos, “nuestros indios se divierten y aprenden a pensar”.

A mi hermano y a mí nos gustaría mejor que las nubes se volvieran merengues para comérnoslas con leche a la hora de la cena.